

EL PATRIMONIO COMO TEMA DE ESTUDIOS GEOGRÁFICOS

Mirosława Czerny¹
Hildegardo Córdova Aguilar²

¹ Doctora en Geografía, profesora titular en la Facultad de Geografía y Estudios Regionales de la Universidad de Varsovia, Krakowskie Przedmieście 30, 00-927 Warszawa, Polonia. Teléfono: +48-22-5523244. Fax: +48-22-5523227. Correo electrónico: <mzczerny@uw.edu.pl>. Teléfono: +48-22-5523244, Fax: +48-22-5523227.

² Doctor en Geografía, profesor principal y director ejecutivo del Centro de Investigación en Geografía Aplicada (CIGA), Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria, cuadra 18 s/n, Lima 32, Perú. Apartado postal 1761, Lima 100, Perú. Teléfono y fax: +51-1-2618867. Correo electrónico: <hcordov@pucp.edu.pe>.

RESUMEN

El patrimonio cultural o herencia está formado por el conjunto de ideas, objetos del paisaje natural, creaciones artísticas y construcciones, tecnologías, etc., que se acumulan a lo largo del tiempo y que los pueblos reciben de sus antecesores como huella de su paso por un lugar dado. Esta herencia merece estudiarse desde el punto de vista geográfico por cuanto actúa como un factor importante para entender las formas de organización del espacio. La herencia cultural crea sentimientos de identidad con lugares que las gentes adoptan como suyos. Esto los lleva a agruparse y formar núcleos diferenciados que pueden estudiarse en escala local, regional, nacional, internacional.

Palabras clave: herencia, organización del espacio, patrimonio cultural.

ABSTRACT

Cultural patrimony or heritage is made of a set of ideas, objects of the natural landscape, artistic creations, buildings, technologies, etc., that accumulate through time and are passed to the descendants of a place as their footprints. This heritage deserves to be studied from the geographical point of view because it is a very important factor to understand the differing ways of spatial organization even in homogeneous territories. Cultural heritage gives birth to identity feelings to places that people adopt as theirs. This lead them to group in different sets that may be studied at local, regional, national and international levels.

Keywords: cultural patrimony, heritage, spatial organization.

INTRODUCCIÓN

Los conceptos de desarrollo local y regional presentados y discutidos por los geógrafos, sobre todo en las últimas tres décadas, tienen enfoques muy diferenciados que van desde la perspectiva económica, basada en el uso propicio de recursos —pasando por la autogestión local y el rol de los líderes locales en el proceso de la promoción de desarrollo local—, hasta los conceptos vinculados más a las relaciones existentes. Cubren desde situaciones globales hasta las locales.

En la búsqueda de la explicación de las diferencias en los niveles de desarrollo socioeconómico existentes entre varias regiones y, a la vez, tratando de encontrar factores que puedan apoyar al proceso de desarrollo, los geógrafos socioeconómicos cada vez con más atención incorporan a sus análisis los factores culturales. El rol que desempeña el patrimonio es uno de los temas presentes con mayor frecuencia en los estudios sobre los factores internos del desarrollo local y regional.

1. ¿QUÉ ES EL PATRIMONIO?

El patrimonio es la herencia que una persona o un grupo de personas recibe de sus antepasados. Esa herencia puede ser material o inmaterial, y por su importancia merece ser mantenida y conservada para reafirmar la propia identidad de las personas que la reciben. Cuando esta herencia se refiere a objetos públicos localizados en un lugar, que se van identificando con el tiempo, se convierte en el patrimonio de ese lugar. La UNESCO hace notar que debemos distinguir dos tipos de patrimonio: el intangible y el material. El primero abarca el conjunto de formas de la cultura tradicional y popular o folclórica que se transmiten oralmente y se van modificando con el tiempo por medio de un proceso de recreación colectiva; es vasto y concierne a cada individuo, quien es portador del patrimonio de su propia comunidad. El segundo se refiere a los objetos que ha construido una sociedad de acuerdo con su escala de valores, y que por su originalidad y funcionalidad son aceptados como representantes de una etapa de la historia y se convierten en parte del paisaje geográfico. En buena parte ayuda a mantener viva la memoria de los pueblos.

La mayor riqueza patrimonial tanto intangible como tangible, unida a lo natural, se encuentra en el mundo rural y en los centros urbanos de tamaño mediano, en donde el dinamismo de los procesos de cambios son más lentos. Muchos de estos lugares lamentablemente se ubican entre los más pobres del mundo, como es el caso de las montañas andinas.

La herencia no solo se refiere a objetos como edificios, artefactos, etc., sino también a ideas, tradiciones, costumbres y al medio ambiente, que al integrarse sinérgicamente otorgan identidad a una comunidad en diferentes escalas —local, regional, nacional—. La herencia pertenece a esa parte del pasado (de nuestra historia) que hemos elegido como tal en la época contemporánea, conforme a nuestros modos de pensamiento, a nuestra percepción del pasado y a nuestro entorno

sociocultural, y siempre tratando de alcanzar un fin concreto: sea político, económico o solo artístico.

Originalmente el término *herencia* significaba todo lo que una persona o grupo de personas ha heredado de sus antepasados. En el sentido más amplio este término abarcaba también otras propiedades relacionadas no solamente con el aspecto jurídico. En los siglos XVII y XVIII se entendía por herencia el trabajo —la herencia de los hijos de alguien—. Siguiendo los conceptos politológicos podemos reflexionar todavía más, y llegar a la conclusión de que el mundo ha alcanzado su organización política moderna gracias a sus políticas culturales y a los valores heredados, alcanzados hasta ahora por diferentes naciones, sociedades, grupos sociales, comunidades o familias.

La definición del término «herencia», o «patrimonio», ha dado lugar a una amplia discusión sobre el significado del pasado y el papel del lugar en los procesos de cambios espaciales. Aquí han participado representantes de varios campos de la ciencia, entre los cuales están los geógrafos.

Una vez elegido o establecido un objeto del patrimonio concreto debemos reconocer que dicha elección fue realizada sobre la base de las cualidades del objeto o de la cosa o de las tradiciones locales existentes. El valor que hoy día atribuimos a lo que percibimos como el patrimonio es la expresión, sobre todo, de nuestro nivel de educación y de la conciencia de que el hombre debe conservar lo que se habría creado antes frente a los cambios de ordenación modernizante del espacio geográfico. Pero ¿cómo elegir lo que quedaría de los viejos tiempos? Esto, en gran medida, depende de nuestras necesidades contemporáneas —por ejemplo, al desarrollarse los medios del transporte la gente viaja a diferentes lugares buscando paisajes que guarden un valor especial—. Los lugares compiten para atraer a los visitantes y, en este sentido, ponen en juego estrategias, entre las que está el conservar todo lo que recuerde las identidades. Pero lo que para nosotros es hoy día el patrimonio depende también de nuestras esperanzas, de la tradición en la cual hemos crecido, de nuestra sensibilidad artística, de nuestra percepción de la naturaleza, de nuestro entendimiento del interés común y, por fin, de la moda —recordemos que esta también se relaciona estrechamente con intereses políticos y económicos—. Entonces ¿podría decirse que es el dinero y no el patrimonio lo que nos indica el valor de un lugar? Si lo es o no es depende del lado del que se mire. Desde el punto de vista geográfico, el patrimonio es tratado como recurso, y en tal condición es un factor de desarrollo. El análisis geográfico destaca el tema del uso del patrimonio en los estudios sobre el desarrollo del turismo, de la planificación del desarrollo local y regional, de la producción del medio ambiente, del manejo del desarrollo espacial de áreas urbanas, del ecodesarrollo, y otros temas más.

La explotación de recursos está relacionada con nuestras necesidades, y consiste en el manejo consciente y planificado del patrimonio dentro de varias actividades económicas y políticas. Lo último se evidencia en los casos en que los objetos patrimoniales son usados en el proceso de legitimación o de fortalecimiento del poder. Un ejemplo de esto se conoció hace poco en el mundo cuando el régimen talibán destruyó, por fines ideológicos, los famosos monumentos de Buda en Afganistán. Pero también

en la vida cotidiana las autoridades locales, siguiendo sus intereses políticos, pueden manejar en la sociedad local el significado del patrimonio. Establecido por el poder político, el modo de interpretación —*oficial*— del patrimonio se relaciona mucho con las ganancias o pérdidas de las regiones. Son comunes las discusiones que se producen en algunos grupos cuando al cambiar de política se pretende destruir todo lo que recuerde a una época de oprobio o de injusticias, como ha ocurrido con la gran mayoría de las casas-hacienda en Perú. Independientemente de cuales son los grupos sociales o los sectores económicos que utilizan el patrimonio es importante conservarlo y protegerlo.

El mantenimiento de valores antiguos que otorgan el sentido y conforman nuestra identidad regional o nacional —no solamente actual sino también de las generaciones futuras— confirma el papel muy importante del patrimonio en la política. Al mismo tiempo, siendo esta o, más bien, la ideología el factor importante en el juego político, se vincula a esta última muy fuertemente con el sistema educativo nacional y con el orbe. De igual modo, siendo el medio ambiente el elemento del juego político, la valoración de los objetos de la naturaleza, su forma de protección y su alcance territorial dependen también de los que gobiernan.

El término patrimonio o herencia significa, entonces, un conjunto de relaciones y vínculos entre las generaciones precedentes y nosotros. Los geógrafos, al observar el proceso de desarrollo, analizándolo y evaluándolo, nos referimos no solamente a los datos estadísticos formales, sino que cada vez más usamos en nuestros análisis factores menos formales y más subjetivos que ayudan a entender los procesos en su origen y distribución para luego identificar los límites en un territorio dado, lo que no necesariamente significa que nuestro trabajo tenga un valor menos relevante. Como lo mencionan Graham, Ashworth y Tunbridge (2000), la significatividad de los grandes eventos de la historia humana como son las guerras, las calamidades y las catástrofes naturales, está en que nos permiten, explicar procesos y fenómenos contemporáneos a partir de lo que ha sucedido en el pasado. Estos son también eventos menos significativos a escala nacional, pero muy importantes a escala local. También ciertos eventos o hechos sucedidos en el ámbito local —importantes para el medio espacialmente reducido y no muy reconocidos a escala global— pueden ser muy útiles en el proceso explicativo de los fenómenos contemporáneos.

La globalización como fenómeno arrollador del sistema económico también afecta al sistema cultural de los lugares y poco a poco va imponiendo actitudes o comportamientos sociales globalizados. Tal es el caso de la fiesta de *halloween* que celebran los anglos en Norteamérica y que se va extendiendo con más fuerza en América Latina borrando patrones locales o haciendo olvidar lo propio de cada lugar. En Perú se siente la lucha entre el mantener el 31 de octubre como el día de la canción criolla o el día de *halloween*. Al respecto es necesario hacer una distinción espacial de estos fenómenos. El dinamismo de los cambios se hace más evidente en las ciudades que en el mundo rural. Como bien señala Fernández Durán (2004) el crecimiento urbano, especialmente en las regiones marginales del mundo, permite que se extienda el reino

de los «no lugares», es decir, que se vaya perdiendo la identidad de pertenencia o al menos vayan disminuyendo las defensas valorativas de la identidad del lugar. Es como una segunda piel urbana que forma un tejido indiferenciado que engulle y transforma otras formas territoriales preexistentes que tenían un alto grado de identidad y complejidad interna, lo que resulta en un territorio construido crecientemente homogéneo, sin personalidad concreta.

Podríamos analizar varios casos de impactos de las economías globalizantes en los patrimonios locales; para muestra bien vale mencionar el caso de los patrimonios gastronómicos que se ven amenazados por las cadenas de comidas rápidas, expresiones de la simplificación y la modernidad. Si bien, por un lado, se tiene un mestizaje que permite juntar ingredientes exóticos con los locales para dar lugar a productos más sofisticados —como es el caso de las recetas chinas traídas al Perú, que al mezclarse con los ingredientes peruanos dieron lugar al chifa—, por otro lado se producen las simplificaciones que poco a poco ofrecen una imagen distorsionada de lo original, como es el caso de algunas comidas mexicanas y peruanas preparadas fuera del país de origen.

2. EL PATRIMONIO EN GEOGRAFÍA

En los trabajos geográficos que incorporan al análisis el factor patrimonial destaca la siguiente pregunta como la más relevante: ¿cómo vienen aprovechando las generaciones actuales la herencia? ¿Esta herencia se refleja solo en artefactos o también en el manejo de la biodiversidad en el paisaje? Otro asunto que también destacan Graham, Ashworth y Tunbridge (2000) como muy importante en dicho enfoque es el concepto de tiempo. Percibimos el patrimonio desde la perspectiva del presente y así tratamos de incorporarlo en los estudios socioeconómicos contemporáneos. Sin embargo, como se trata del fenómeno del pasado debemos tratar con un gran cuidado el aspecto histórico del patrimonio, pues lo debemos ver como el recurso de un lugar y no como el proceso histórico en sí.

Los autores mencionados (2000) sugieren que, a pesar de que existe una cierta afinidad entre el concepto de patrimonio y el concepto de paisaje, en Geografía la discusión sobre el patrimonio se limita prácticamente al tema del desarrollo del turismo. Nos parece que esta tesis no es justa. El paisaje, tanto natural —con sus elementos fisiográficos y biológicos— como cultural, desde hace muchos años es tratado en Geografía como el símbolo de la identidad regional, aunque tal vez la idea fue expresada de otra manera. Para refrescar esta idea basta recordar las lecturas de paisajes geográficos en las que mencionar algunos de sus elementos nos llevan imaginariamente al lugar, como es el caso de los algarrobos y los asnos en la costa del noroeste peruano, los alisos en la quechua andina o el ichu en la puna.

En los estudios sobre la región, la patria chica, *homeland*, siempre se ha subrayado el papel del paisaje como lo que está relacionado con el comportamiento del hombre, así como su actitud frente a las posibilidades y ventajas que aquel le ofrece. Son

numerosos los casos en que se usan elementos naturales —montañas, cerros, ríos— como símbolos de lugares, por ejemplo, el papel del volcán Misti para la ciudad de Arequipa, el cerrito La Libertad para Huancayo, el Huascarán para el callejón de Huaylas, etc.

Hoy el patrimonio constituye no solamente un tema con frecuencia aprovechado por la geografía del turismo, sino también por el ecodesarrollo, la planificación urbana y regional, la geografía política, la geografía social y, finalmente, también por la geografía económica. Existe cierta comercialización de lo que hoy día tratamos como el patrimonio, es decir, de los objetos históricos, de las ideas, de las habilidades del hombre. Esta forma de ver el patrimonio surge como respuesta a una necesidad de justificar una dedicación a su cuidado o mantenimiento. ¿Cómo se generan recursos económicos para estos gastos? ¿Cómo asegurar su existencia en la sociedad contemporánea muy metalizada? Todo esto convierte al patrimonio en objeto del consumo moderno, frecuentemente relacionado con la recreación, con las formas de pasar el tiempo libre, del turismo.

Como ya se dijo, las herencias culturales en los Andes son mantenidas por sociedades tradicionales en las que la pobreza se muestra de manera cruda. Los organismos interesados en turismo muestran esta realidad como parte de una *identidad de lugar*, sin preocuparse por cambiarla con programas de desarrollo humano. Es el caso de los operadores de turismo que invitan a los visitantes a conocer los alrededores de la ciudad del Cuzco para mostrarles las miserables formas de vida de los campesinos. Aquí se muestra una condición como *recurso turístico* y, como tal, a ningún operador de turismo le conviene que esto cambie porque de hacerlo se perdería la *identidad* del lugar.

Como bien señalan estos autores (2000) debe destacarse que el patrimonio, por ser naturaleza y estar inserto en ella, tiene como característica el fenómeno espacial. Por doquier se encuentran objetos calificados por nosotros como patrimonio y los incluimos en los patrones de identificación de las características de los procesos socioeconómicos de las ciudades, de las regiones o de los países. También cuando hablamos de actividades económicas patrimoniales del hombre, de las habilidades locales existentes, de las ideas o de los paisajes, nos referimos a la escalera espacial concreta. Entonces, para el geógrafo se convierten en importantes las preguntas: ¿cómo?, ¿dónde?, ¿qué extensión? y ¿por qué allá?

La distribución espacial del patrimonio es el aspecto importante del análisis geográfico. En cada país, en cada región, en cada ciudad —hasta en muchos pueblos— existen elementos patrimoniales: los monumentos, tradiciones, costumbres, modos de vivir, arreglos de paisajes. Son estos elementos patrimoniales los que dan lugar a homogeneidades culturales-territoriales con rangos variados según el tamaño de los centros de irradiación.

Por otro lado, el patrimonio es el fenómeno que puede cambiar su situación geográfica y, como consecuencia de esto, producir problemas y conflictos sociales. Si, por ejemplo, la gente migra, lleva consigo sus costumbres y habilidades trasladándolas al lugar de destino. Al cambiar su lugar de residencia la gente puede interpretar el patrimonio

de manera diferente a la de sus antiguos habitantes; aun el mismo migrante puede mirar su propio patrimonio de un modo diferente de como lo hacía antes. Ocurre con frecuencia que los migrantes, al retornar a su lugar de origen llevando consigo un paquete de ideas *renovadoras* cambian los equipamientos de los lugares públicos para estar *a tono* con la modernización. En el Perú hay varios de estos ejemplos, pero lo más común es observar cómo se cambian las bancas de madera de las plazas por bancas de cemento o cómo se destruyen viviendas de estilo tradicional levantadas atendiendo las condiciones locales del ecosistema por otras de exótico estilo moderno. Por lo tanto, la distancia y el tiempo cambian también nuestra percepción del patrimonio.

Hasta ahora se habla más sobre la escala espacial como el atributo importante del patrimonio. Se distingue el patrimonio local, regional, nacional, global. Por ejemplo, una capilla puesta sobre una montaña, recordada por nuestros abuelos y nuestros padres, significativa por ser algo *propio* del lugar, puede ser considerada como patrimonio local. Una comida preparada de manera singular y aceptada por todos los vecinos de una región se convierte en patrimonio regional, como es el caso de los *juanes* en la selva peruana. La tradición de producir pisco ya es el patrimonio nacional, pero a Machu Picchu lo tratamos como el patrimonio global de la humanidad.

En este enfoque falta, entonces, el concepto del cambio de la distancia, de *alejamiento* o de *acercamiento* del patrimonio, tanto real como cognoscitivo, que parece ser importante en los estudios geográficos. A dicha cuestión habría que añadir también los intereses de geografías políticas. El cambio de las fronteras políticas puede cambiar la distancia imaginaria hacia el objeto de patrimonio, como ocurrió con varios monumentos históricos polacos después de la Segunda Guerra Mundial: estos, debido al cambio de las fronteras políticas en Europa, se quedaron en la Unión Soviética y, a pesar de la distancia relativamente corta entre Polonia y dichos puntos en el espacio soviético, la *distancia* real —por la necesidad de cruzar la frontera con muchas restricciones— aparecía muy grande.

Fuera de la dimensión espacial típica del análisis geográfico, el patrimonio resulta ser uno de los principales objetos de investigación en geografía humana, lo cual no es más que entender el valor del *sitio* o del *lugar*. Con dicho enfoque se relacionan las cuestiones de la identidad local y regional en el proceso de desarrollo. Lugares situados en espacios geográficos similares desde el punto de vista físico-ecológico, pero ocupados por grupos humanos de culturas diferentes, difieren uno del otro por tener cada uno de ellos características y atributos específicos, realmente muy particulares. Esta individualidad de las características aporta a lo que definimos como la identidad local, y hace que una persona o el grupo de personas se identifiquen solo con un lugar concreto, único, exclusivo. Así se crea la conciencia social de la región denominada como el fenómeno de la *patria chica* y su función en el proceso de desarrollo. Como puede notarse en el hablar de los piuranos frente a los chichayanos o a los tujillanos, todos pueden incluirse dentro de la región costa norte peruana, pero cada grupo tiene sus propias raíces que les dan identidad en sus territorios.

Por lo tanto, el patrimonio constituye uno de los atributos de un lugar concreto, definido, es decir, particularidades únicas, típicas para este pequeño pedazo en el espacio geográfico. Esto lleva a buscar respuestas a preguntas que surgen dentro de los estudios sobre el patrimonio tales como saber cómo es recordado el pasado y cómo es representado e incorporado por el presente; cómo lo pasado ha modificado el espacio de la vida del hombre actual; cómo el pasado está influyendo en la actividad económica actual. Para responder a cada una de estas interrogantes, los estudios geográficos tienen que analizar, entre otras, varias manifestaciones espaciales de la cultura popular, la tradición artesanal, la organización, génesis y procesos del cambio de las actividades económicas y de su percepción actual y futura. El análisis geográfico tiene un enfoque contemporáneo, es decir, no histórico; busca entender cómo la tradición, las ideas, los objetos, el medio, el *hinterland*, todos juntos y cada uno de manera individual, aunque producto de muchas generaciones, influyen en los procesos vitales, cambiantes y dinámicos contemporáneos reflejados en el manejo de los recursos naturales, entre otros. Finalmente, como se está subrayando el asunto en la literatura geográfica y como ya lo hemos mencionado antes, el patrimonio es una mercancía y como tal tiene cierto valor; la Geografía humana debe saber cuál es el mejor método para evaluar el patrimonio como factor económico de desarrollo. Aunque los estudios geográficos ponen bastante atención a los aspectos de la biodiversidad, así como a aspectos económicos y también culturales del patrimonio, todavía parecen abandonados los temas relacionados con cambios sociales históricos y su función en la formación del espacio.

3. ¿PORQUÉ NOS INTERESA INVESTIGAR EL PATRIMONIO?

El interés por el patrimonio de toda índole, sea material o solamente ideológico-cultural, se relaciona especialmente con la expansión de los conceptos de modernidad y postmodernidad. Dirigiéndose al tiempo contemporáneo, la modernidad, por definición, debe comparar el presente con lo pasado. El estudio de Davies (1996) llega a la conclusión de que existe una íntima correlación entre el modernismo y el nacionalismo. Según este concepto, el Estado, al ser la patria de cada ciudadano, toma en cuenta la herencia nacional en el proceso de descubrimiento y de creación de la identidad nacional, regional o local. Precisamente en este proceso el patrimonio es tratado como un instrumento adecuado para integrar a la sociedad local —si hubiera la voluntad política—, a fin de aumentar su autoestima, de hacerla mirar a su alrededor e identificar sus ofertas ambientales y diseñar estrategias para el desarrollo humano.

Con mucha frecuencia, el nacionalismo se refiere y vincula estrechamente con el concepto de herencia, y la trata como la *propiedad* de toda nación. El Estado nacional forma la conciencia de la nación e integra a la sociedad alrededor de ciertos símbolos; usa el patrimonio en función del símbolo. Se elige al patrimonio único, igual y común para todos los ciudadanos y no se deja destacar regionalismos y localismos como particularidades diferentes dentro de la nación. Así, el Estado aplasta la conciencia de

la diferenciación cultural-espacial (hay muchos casos conocidos de la historia política) y frena las aspiraciones de las regiones por tener la autonomía o, por lo menos, cultivar su propia tradición cultural. Esto puede explicar por qué ha sido el Estado por mucho tiempo el protector del patrimonio nacional, y también el hecho de que haya tenido el monopolio en la decisión de lo que es y no es patrimonio, y cómo hay que protegerlo.

Para el siglo XIX, las élites intelectuales europeas, norteamericanas, y también latinoamericanas, empezaron a discutir acerca de la necesidad de proteger el patrimonio. Se crearon, en aquella época, los primeros parques nacionales, y años más tarde recién se comenzaron a proteger algunos monumentos culturales, tales como las iglesias y después otras obras de arte.

En Europa, las organizaciones fundadas para establecer parques nacionales indicaron cierto modo de pensamiento acerca del patrimonio y la necesidad de su protección. Podemos decir que se creó el modelo europeo de la percepción y de la interpretación del patrimonio, según el cual se protegieron los monumentos históricos sin extender esta protección a tales esferas de la cultura como las habilidades, modos de conducta, etc.; es decir, no se unió los objetos de la cultura material con el hombre, el creador de dicha cultura.

Si tenemos presente que el patrimonio o *la herencia* es el conocimiento, el producto de la cultura y el recurso político, podemos —siguiendo a Livingstone (1992)— llegar a la conclusión de que todo sobre lo que ahora hablamos es discutible: es decir, depende de las condiciones concretas relacionadas con la sociedad y el ambiente intelectual en un momento y en un tiempo dados. Podemos analizar por qué se promueve y dirige esta y no otra forma de la interpretación del patrimonio, así como analizar de quiénes son los intereses de tal interpretación. Si, por ejemplo, también consideramos como patrimonio a los textos escritos en una época y en un lugar dados, en otra época y en otro lugar los mismos textos pueden ser interpretados de manera totalmente distinta de la original. También la interpretación del mismo texto creado en un lugar concreto después de algún tiempo —por ejemplo, después de cien años— puede ser interpretado y entendido de manera diferente.

La interpretación del pasado y, sobre todo, nuestra relación con el patrimonio pueden traer consecuencias sociales positivas y negativas. Lowenthal (1985; 1996) mencionó cuatro atributos como los más importantes del patrimonio, especialmente para el funcionamiento del individuo y de la sociedad entera.

- La edad. El patrimonio relacionado con el pasado tiene una edad. Este hecho confirma la tesis sobre el continuo y, a la vez, sobre el paulatino desarrollo de la sociedad.
- El símbolo. Cada sociedad conforma una imagen simbólica de su entorno (medio). En dicho cuadro, los objetos culturales concretos ganan un estatus como símbolos culturales. Ellos cumplen la necesidad de relacionar (unir) lo contemporáneo con el pasado y de formar una trayectoria constante.

- La temporalidad. La relación con el pasado significa también que algunas etapas en el proceso de desarrollo ya se han terminado. Lo que pasó ya se terminó sin que ello signifique olvido.
- La memoria. Tanto las sociedades enteras como personas individuales forman en su conciencia una cierta secuencia de los hechos y también los colocan en su imaginación al momento de vivirlos en una cadena de facetas y de hechos.

Aunque el análisis de Lowenthal se refiere sobre todo a las cuestiones sociales, y no trata al patrimonio como biodiversidad ni recurso económico, tiene sin embargo un gran valor para los estudios sobre la cultura y la función política del patrimonio. Al subrayar las propiedades sociales cuyas raíces están bien colocadas en el pasado, Lowenthal presta atención al fenómeno de formación de la identidad. Según él, la identidad social es el fenómeno complejo que abarca varios atributos (cualidades) sociales, sobre todo los más importantes como son el idioma, la religión, la pertenencia a un grupo étnico definido, las ideas profesadas y también el modo de interpretar el patrimonio.

Según las ideas de Lowenthal el pasado juega un rol muy importante en el presente, por lo que subraya la existencia de valores extratemporales que tienen forma lineal. De aquí, por ejemplo, proviene el arquetipo del paisaje natural, el cual constituye una imagen muy geográfica de la naturaleza (muchas veces proveniente de la literatura, de las leyendas, mitos, etc.).

Aquel paisaje de nuestra tierra natal no es algo firme; aquí se encuentran como en una cápsula elementos característicos que pueden ser comunes para varias regiones o lugares y hechos sucedidos en diferentes momentos de nuestra vida. Su presencia provoca que cada uno de nosotros tenga la conciencia de pertenecer a un lugar concreto. Dicha conciencia constituye el elemento fundamental (básico) en el proceso de formación de la identidad regional o nacional. La existencia del patrimonio otorga el sentido a la actividad del hombre y de los grupos sociales; es el testigo de la continuidad de los procesos de desarrollo y apoya el proceso de la formación de la conciencia social en distintos niveles de la jerarquía espacial.

Los lugares considerados por nosotros como patrimonio nacional, regional o local son, en general, los lugares del consumo. Así, el consumo se intensifica si el público tiene acceso a dichos lugares. El consumo puede también crear lugares y cambiarlos. Los paisajes del consumo se parecen cada vez más el uno al otro porque se arreglan para satisfacer las necesidades del turismo (masivo). Sack (1992) llama a este proceso «la similitud de lugares y de culturas». Gracias a los trabajos de conservación de monumentos históricos el proceso de cambios constantes se ve frenado. Al conservar los monumentos históricos queremos guardar cierto estado, es decir, el cuadro característico para una época y sin mayores cambios del monumento. El objeto, entonces, se estanca en un momento y no se transforma más. Así lo consumimos —es decir lo vemos, admiramos, usamos, etc.—.

El patrimonio, independientemente de cómo lo definamos, constituye uno de los factores más importantes del desarrollo del turismo, y dentro de esto, sobre todo del turismo internacional. Hoy, el mercado del turismo internacional está muy fragmentado; sin embargo, por lo general el consumo del patrimonio es superficial y rápido. El turismo es el sector de la economía que tiene varias relaciones externas; muchas veces se puede encontrar la opinión de que el turismo es un parásito para la cultura local, que no trae ningún beneficio y, más bien, interrumpe la intimidad de su cotidianidad. En casos extremos, la comercialización del patrimonio puede llevar a su trivialidad y luego a su destrucción.

Las empresas turísticas representan tanto al sector público como al privado. Las empresas que representan al primero apoyan el desarrollo de varias instituciones y de otras formas responsables para reactivar la economía de los lugares; las empresas que representan al segundo sector se concentran en cómo obtener ganancias aprovechando el interés de la gente por conocer esos lugares. En esta actuación, ambos grupos concuerdan en determinar los precios que debe cubrir el turista que usa el objeto patrimonial dado. Las grandes ganancias obtenidas por las empresas turísticas raras veces regresan en forma de subsidios, donaciones u otras al patrimonio local. Por esta razón, las empresas turísticas y otras organizaciones relacionadas con el turismo aceptan con incomodidad los planes de desarrollo regional basados en los principios del desarrollo sostenible, tanto en el ámbito local como en el regional y en el nacional. Temen que dichos planes puedan limitar el flujo de los turistas y disminuir sus ingresos. Conocemos varios casos en los que las autoridades locales han tratado de limitar el número de personas que visitan un lugar durante un día o durante el año. Quieren así prevenir la devastación de la naturaleza (o del otro objeto), lo que en consecuencia conduciría a la pérdida de los valores turísticos del lugar.

Por lo general es la clase media la que consume el patrimonio. Pero el creciente interés por su protección —busca introducir en la conciencia ciudadana ideas procológicas— por mantener la tradición, por conservar la biodiversidad, etc., ha sido siempre liderado por las élites intelectuales apoyadas económicamente por la clase alta, a veces ubicadas fuera del entorno que buscan proteger. En estos casos, la protección de patrimonios puede enfrentarse con las necesidades vitales de los habitantes de un lugar, como ocurre cuando se le dice a una comunidad que no utilice las maderas de un bosque relicto (patrimonio local) sin ofrecerle alternativas energéticas para satisfacer sus necesidades vitales.

En conclusión, podemos decir que la herencia cultural en el análisis geográfico explica y evalúa el espacio de la vida cotidiana de cada uno de nosotros (Lefebvre 1991). Según Lefebvre, «el espacio es formado y reproducido de manera continua y asimismo es la arena (el campo, pero también el resultado) del juego de diferentes intereses sociales, políticos y geográficos [...]. El patrimonio constituye un elemento clave en dichos procesos de la formación y de la reproducción del espacio». Siguiendo esta idea, cuando subrayamos la existencia de la *herencia local* fortalecemos nuestra relación con el *lugar* y elevamos su importancia.

Ahora bien, a partir de los estudios realizados sobre el lugar podemos decir que, como en el caso de este (o de un sitio), el patrimonio:

- Es el conjunto de elementos de medio natural y cultural que la sociedad ha adoptado como suyo.
- Es inseparable de la vida social.
- Puede ser cambiante y dinámico y, siendo así, hay que investigarlo.
- Muchas veces se llega a deformarlo con fines mercantilistas.
- Es el elemento permanente en el espacio aunque cambie su significado.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, M.

2003 «La ruta de los paladares. El patrimonio alimentario y gastronómico como recurso del desarrollo local y regional». Ponencia. Morelia, Michoacán: Congreso Iberoamericano sobre Patrimonio Cultural, Desarrollo y Turismo. México 9-11 de junio.

BABA, H.

1994 *The Location of Culture*. Londres: Routledge.

BARROSO ALARCÓN, E.

2003 «Aprovechamiento turístico de los bienes patrimoniales». Ponencia. Morelia, Michoacán: Congreso Iberoamericano sobre Patrimonio Cultural, Desarrollo y Turismo. México 9-11 de junio.

DAVIES, N.

1996 *Europe: a History*. Oxford: Oxford University Press.

FERNÁNDEZ DURÁN, R.

2004 «Destrucción global versus regeneración local». En *Rebelión Ecología*. 2 de febrero de 2004. Consulta hecha en 06/01/2005. <www.rebelion.org/ecologia/040202duran.htm>.

GRAHAM, B., G. ASHWORTH y J. E. TUNBRIDGE

2000 *A Geography of Heritage. Power, Culture & Economy*. Londres: Arnold.

GREGORY, D.

1994 *Geographical Imagination*. Oxford: Blackwell.

GRUFFUDD, P.

1995 «Remaking Wales: Nation-Building and the Geographical Imagination, 1925-50». *Political Geography*, n.º 14, pp. 219-239.

HARVEY, D.

1989 *The Condition of Postmodernity*. Oxford: Blackwell.

1996 *Justice, Nature and the Geography of Difference*. Oxford: Blackwell.

LEFEBVRE, H.

1991 *The Production of Space*. Trad. de Donald Nicholson-Smith. Oxford: Basil Blackwell.

LIVINGSTONE, D. N.

1992 *The Geographical Tradition*. Oxford: Blackwell.

LOWENTHAL, D.

1985 *The Past is a Foreign Country*. Cambridge (Inglaterra): Cambridge University Press.

1996 *The Heritage Crusade and the Spoils of History*. Cambridge (Inglaterra): Cambridge University Press.

MASSEY, D.

1994 *Space, Place and Gender*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

MCLEAN, I.

1996 *Oxford Concise Dictionary of Politics*. Nueva York: Oxford University Press.

ROSE, G.

1994 «The Cultural Politics of Place: Local Representation and Oppositional Discourse in Two Films». *Transactions of Institute of British Geographers*, n.º 19, pp. 46-60.

SACK, R. D.

1992 *Place, Modernity and the Consumer's World*. Baltimore (Maryland): Johns Hopkins University Press.

UNESCO

2002 «El patrimonio intangible». En *Culture & UNESCO*. Consulta hecha en 06/01/2005. <http://www.unesco.org/culture/heritage/intangible/html_sp/index_sp.shtml>.